

ORACIÓN-CONTEMPLACIÓN

Con los migrantes, los refugiados...

Ser testigos de la FRATERNIDAD en medio de la realidad que nos rodea

Queremos acoger y hacer vida las palabras de Francisco: *Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos* (Fratelli tutti, 8).

En este espacio de oración y contemplación vamos a pararnos un rato, a dejar las prisas y nuestros intereses a un lado, para abrirnos a una oportunidad de encuentro fraterno, sabiéndonos pertenecientes a **la gran familia de Dios, formada por la humanidad entera**, abiertos los ojos y con corazón hospitalario.



Escucha

También José [...] **subió desde la ciudad de Nazaret**, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama **Belén**, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, **porque no había sitio para ellos en la posada** (Lc 2,4-7).

José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, **se fue a Egipto y se quedó** hasta la muerte de Herodes (Mt 2,14).

Jesús **recorría todas las ciudades y aldeas**, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia (Mt 9,35).

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús [...]. Mientras conversaban y discutían, **Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos** (Lc 13-15).

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, **fui forastero y me hospedasteis**, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme (Mt 25, 35-36).

Reflexión

En todo el Nuevo Testamento Jesús se presenta como un migrante. Lucas narra su nacimiento fuera de la ciudad, **porque no había sitio para ellos en la posada**, y Mateo muestra cómo la familia de Jesús fue una familia de refugiados.

En el forastero, más que al prójimo los cristianos contemplamos el propio rostro de Cristo, que, como extranjero, huye a Egipto. Nacido fuera de su tierra y procedente de fuera de la patria **habitó entre nosotros** y pasó su vida pública como un transeúnte, **recorriendo ciudades y aldeas**. Ya resucitado, pero todavía extraño y desconocido, **caminó** junto a los discípulos de Emaús.

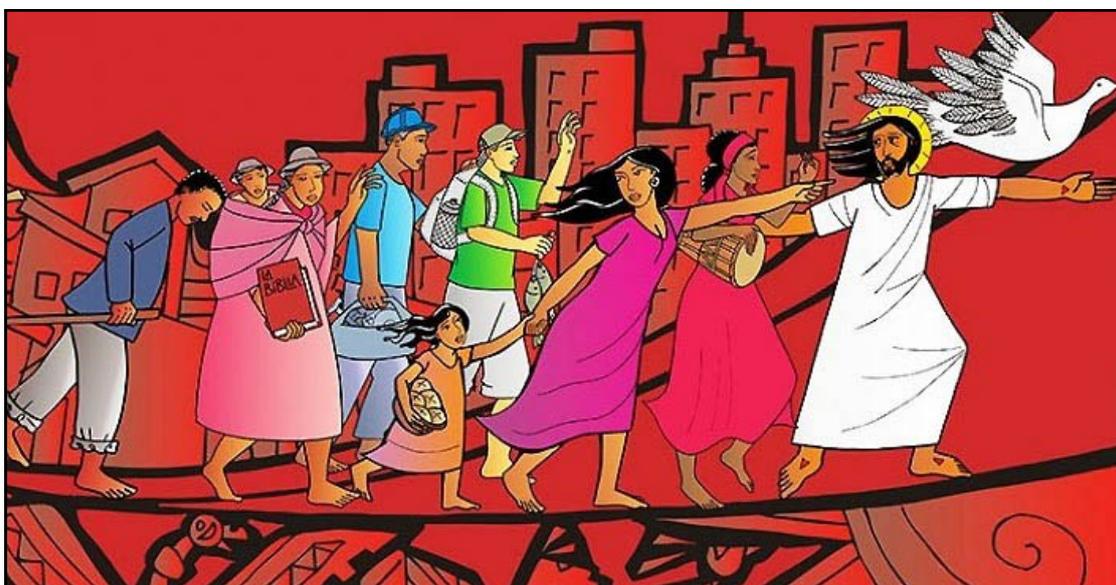
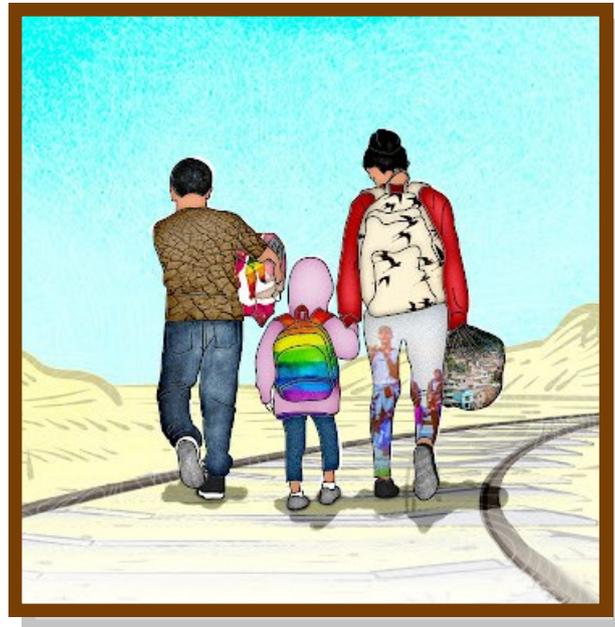
Así pues, seguimos las huellas de un andariego. La vida pública de Jesús es un continuo peregrinar... Su experiencia de desvalimiento le permite poner el acento en la **ACOGIDA** y la **FRATERNIDAD**, convirtiendo al migrante en signo de acogida de su reino:

Fui forastero y me hospedaste.

Sí. Somos hijos e hijas de un peregrino.

(Alberto ARES MATEOS, *Hijos e hijas de un peregrino*.

Hacia una teología de las migraciones, Cuadernos CJ 206, Barcelona, 2017)



(silencio y diálogo con el Señor)

Canto *¿Quién es el que vieron pasar?* (Cristóbal Fones, SJ)

Oración

Padre del cielo, nadie es extranjero para ti y nadie está nunca lejos de tu cariño.

En tu bondad, cuida de los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo,
de los que están separados de sus seres queridos, de los que están perdidos
y de los que han sido exiliados de sus hogares.

Llévalos en condiciones seguras al lugar donde quieren estar.

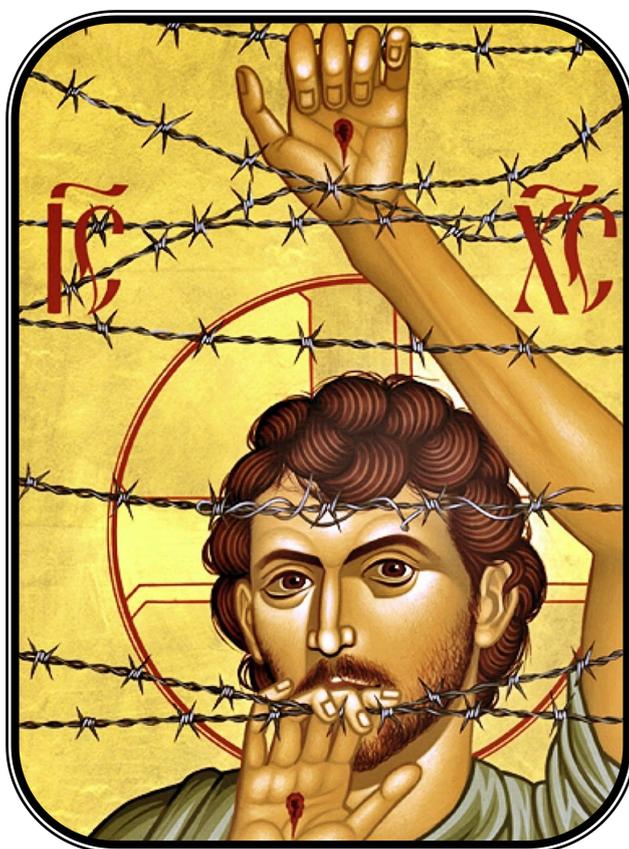
Envía tu Espíritu Santo sobre nuestros gobernantes,
para que promulguen leyes y políticas acordes con la dignidad de toda persona humana.

Concédenos la gracia de una santa audacia
para ser solidarios con los más vulnerables entre nosotros
y para ver en ellos el rostro de tu Hijo.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,
que también fue refugiado y migrante. Amén.

(James Conley, obispo de Lincoln)

(silencio meditativo)



Entra en tu interior

- Jesús se reconoce a sí mismo como el migrante, desde sus orígenes. ¿Habías caído en la cuenta de esta realidad en la vida de Jesús? **Te invitamos a que hagas una relectura de tu vida a la luz del «hilo migratorio»: tal vez reconociendo tus orígenes y los de tu familia, cayendo en la cuenta de toda tu experiencia peregrina en la vida...**
- El papa Francisco nos dice: «Acoger al otro es acoger a Dios en persona». Trae a tu oración a personas concretas que conoces y que están viviendo esta experiencia de éxodo y pregúntate: **¿soy capaz de acoger al otro o hay algo que me impide ser hospitalaria?** Recuerda las veces que te has sentido acogida por Dios y por tantas personas, y los sentimientos que se produjeron en tu interior.

- Piensa en tus encuentros con los que te rodean. **¿Cómo tocan tu corazón?, ¿cómo puedes hacerlos más profundos, más humanos?**
- Responde desde tu propia vida. **¿Quién es mi familia? ¿Cuándo te vi forastero y te acogí? ¿Con quién comparto mi mesa?**

Con humildad, sin miedos ni prejuicios, escucho las llamadas que me está haciendo el Señor para hacer vida en mí la **hospitalidad**, para crear encuentros solidarios y fraternos, para caminar *Hacia un **nosotros** cada vez más grande.*



Por último, traigo a mi oración a todas las personas con las que vivo mi vida cotidiana, oro por sus situaciones concretas y veo cómo puedo hacerme más próxima a ellas.

(silencio y compromiso)

Canto *Salvemos la hospitalidad* (Migueli)

Oremos

(Oración del papa Francisco en Lesbos, 2016)

Dios de Misericordia,
te pedimos por todos los hombres, mujeres y niños
que han muerto después de haber dejado su tierra,
buscando una vida mejor.
Aunque muchas de sus tumbas no tienen nombre,
para ti cada uno es conocido, amado y predilecto.
Que jamás los olvidemos,
sino que honremos su sacrificio con obras más que con palabras.

Te confiamos a quienes han realizado este viaje,
afrontando el miedo, la incertidumbre y la humillación,
para alcanzar un lugar de seguridad y de esperanza.
Así como tú no abandonaste a tu Hijo
cuando José y María lo llevaron a un lugar seguro,
muéstrate cercano a estos hijos tuyos
a través de nuestra ternura y protección.

Haz que, con nuestra atención hacia ellos,
promovamos un mundo en el que nadie se vea forzado a dejar su propia casa
y todos puedan vivir en libertad, dignidad y paz.

Dios de misericordia y Padre de todos,
despiértanos del sopor de la indiferencia,
abre nuestros ojos a sus sufrimientos
y líbranos de la insensibilidad, fruto del bienestar mundano
y del encerrarnos en nosotros mismos.

Ilumina a todos, a las naciones, comunidades y a cada uno de nosotros,
para que reconozcamos como nuestros hermanos y hermanas
a quienes llegan a nuestras costas.

Ayúdanos a compartir con ellos las bendiciones
que hemos recibido de tus manos y a reconocer que JUNTOS,
como una única familia humana,
somos todos emigrantes, viajeros de esperanza hacia ti,
que eres nuestra verdadera casa,
allí donde toda lágrima será enjugada,
donde estaremos en la paz y seguros en tu abrazo.



 DELEGACIÓN
DEL ENCUENTRO

Ser testigos de una fe encarnada en la vida